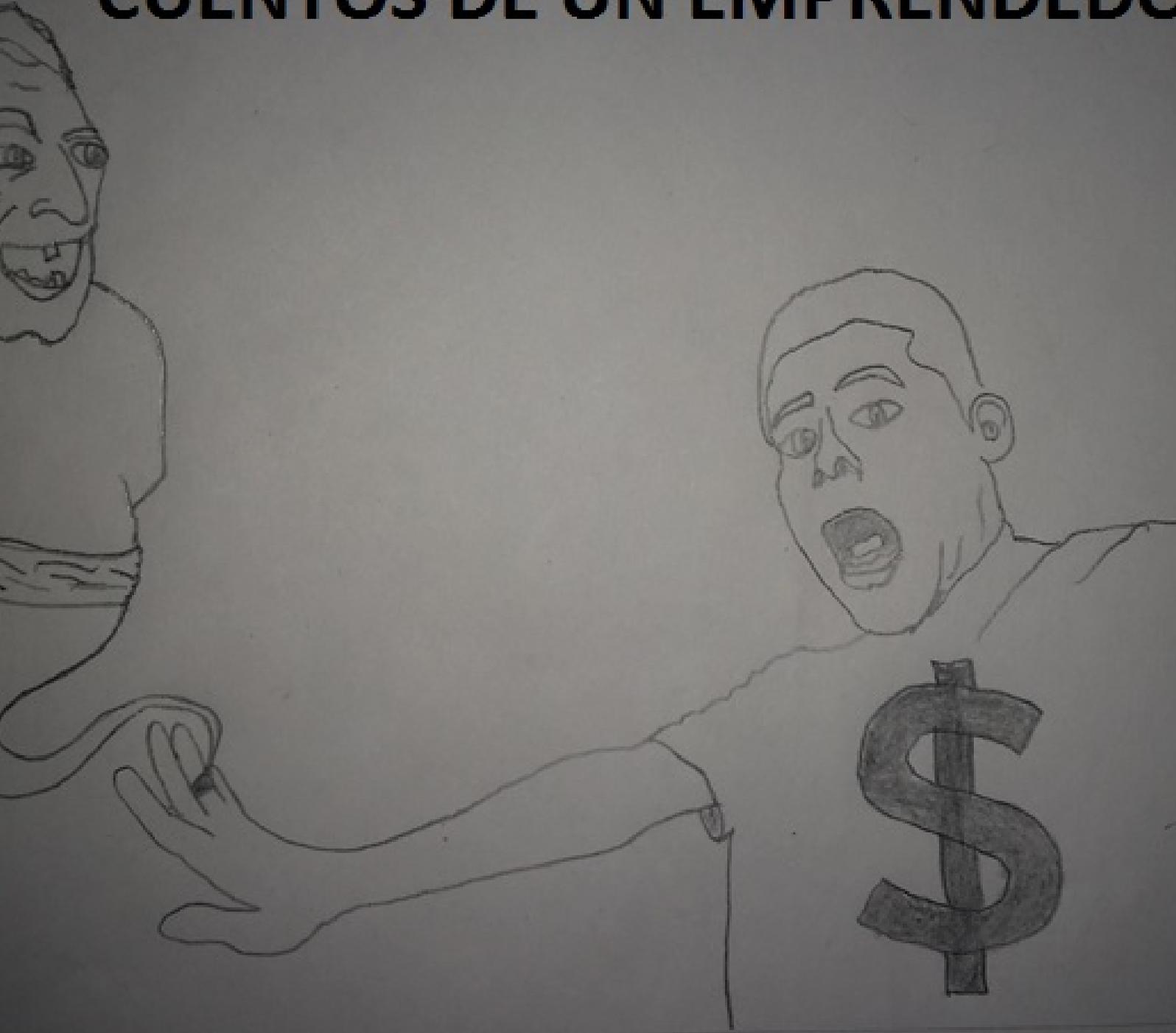


Cuentos de un emprendedor

Luis Solorzano

CUENTOS DE UN EMPRENDEDOR



Capítulo 1

Prologo

Esta historia comienza con Michael un chico de 19 años, el cual estaba cansado de estar estudiando en la universidad. Estaba cursando tercer año de la carrera de "administración de empresas" en la capital de un país tercermundista.

Un día mientras se encontraba de vacaciones de semestre visitando a sus abuelos en el campo, decidió ir a bañarse a un río como a dos kilómetros de la finca de sus abuelos. Era una tarde muy calurosa y soleada, el río estaba muy boscoso y a pesar que era verano, el río se miraba con un caudal decente. Esa tarde Michael un chico de piel blanca, delgado, de estatura promedio, y cabello muy corto, se puso a pensar lo siguiente:

—Toda mi vida he estudiado, desde primaria hasta secundaria, y estoy en la universidad. Sin embargo, ¿Qué sentido tiene todo esto?, Se supone que al estudiar seré alguien en la vida ¡Bueno, así es como dicen muchas personas! Pero... ¿Qué posibilidades hay que encuentre un buen trabajo? ¿Y si trabajo... lograría tener una buena remuneración? Todo lo que quiero es tener una casa y un carro, pero por lo que veo en mi entorno, la mayoría de las personas trabajan toda su vida para pagar una casa. Y ya no digamos de mantener un carro. ¿Existirá otra manera de obtener todo eso en estos momentos?

Todos estos pensamientos cruzaban la mente de Michael, además un pensamiento lo invadió sobre de un comentario que recibió de una señora hace poco tiempo.

—¡Fíjate que eso de... estudiar no sirve! Conocí a un señor que había estudiado "administración" y dice que ganaba más vendiendo cebollas y chiltomas en un carretón que ejerciendo su carrera, porque no encontraba trabajo en lo que estudió. — **Recordó que dijo la señora.**

Recordaba también que muchos jóvenes de su edad, habían decidido trabajar para comprar sus cosas, mientras él, no tenía ninguna comodidad y dormía en un cuarto pequeño hecho de láminas de zinc en un asentamiento de la capital.

El joven chico tenía necesidades económicas como: comer bien, vestir bien, oler bien, un celular, y dinero para recrearse. Se imaginaba que, en ese momento, se encontraría con un fajón de dinero en dólares o que al comprar un vigésimo de lotería, se sacaría el premio mayor.

De repente cuando empezaba a imaginarse una vida de ricos, sus pensamientos fueron interrumpidos por un brillo encima de una roca del río

que se hizo intenso cuando la escala luminosa de un rayo alcanzo esa superficie. El joven se acerco para ver que era eso que brillaba, cuando logro distinguirlo con su mirada, vio un anillo de color amarillo muy brillante. Este tomo el anillo y lo enjuago en el rio.

Al observar fijamente el anillo, se pregunta; ¿Sera de oro? ¿Cuánto valdrá? ¿A quién se le habrá caído? El objeto era un anillo dorado sencillo, sin piedras y sin ninguna inscripción. Decidió calzar el anillo en su dedo anular izquierdo y una vez puesto, sintió una extraña sensación como escalofríos que recorrían su cuerpo, y de repente en ese instante noto como humo salía del dedo de su anillo. En ese momento de miedo, se quita el anillo con la mano derecha y lo lanza un poco cerca. Sin embargo, sigue saliendo humo color blanco del anillo hasta que se forma una figura como un genio saliendo de una lampara.

Extrañamente Michael no corrió, sino que se quedo observando el evento sobrenatural, sentía mucha curiosidad de lo que estaba viendo, puesto que no creía en cuentos, ni en nada sobrenatural que fuera en contra de las leyes físicas. Siempre fue escéptico de espíritus, duendes, espantos, brujos y hechizos.

Mas que miedo por la figura materializada en su totalidad, sintió fascinación ante esa escena. Observo a un anciano que tenía la siguiente apariencia: de la cintura para abajo era como humo que salía del anillo y de la cintura para arriba era el cuerpo de un anciano con los brazos hacia atrás con cara muy chistosa, con barba blanca, cabello canoso corto y unos cuantos dientes.

—¡Increíble! — **Dijo Michael en voz alta muy sorprendido.** —¿Qué demonios eres?

—¡Soy un genio y te concederé tres deseos! — **Respondió el anciano con una voz senil y una sonrisa de oreja a oreja que mostraba unos cuantos dientes.**

—¿De veras? ¿Tres deseos? ¡Que Genial!— **Dijo Michael muy contento y a la vez sorprendido.**

—Así que... jovencito ¿Cuál será tu primer deseo? — **Pregunto el anciano.**

—¡Deseo mucho dinero! — **Dijo Michael sin pensar y sin siquiera titubear.**

—Tus deseos son ordenes —**Dijo el anciano haciendo un chasquido con los dedos de su mano derecha** —Si quieres dinero, Entonces ve a

trabajar haragán.

—¡Aaaaaaahi ¿Qué clase de genio eres?

—La verdad mentí... jejeje — **río el anciano** — Soy un simple espíritu — **Dijo Mientras se rascaba la cabeza con las dos manos y haciendo su sonrisa con sus cuatro dientes.**

—¿Un simple espíritu? Pero... ¡Que espíritu tan viejo eres!, ¿y qué quieres de mí? ¡espanto!

—¿Qué- Qué quiero de ti? Pues... hacer que cumplas tu deseo, pero no dártelo mágicamente, sino ayudarte a que lo consigas con tu propio esfuerzo.

—¡Ashhhhh! ¡Eres un fraude! Y... ¿Que ganarás tu con eso?, ¿Quieres que te dé... "mi alma"?

— ¿Para que quiero tu alma? Simplemente necesito ayudarte a que te conviertas en el hombre mas rico del mundo, porque ese es mi castigo.

—¿Castigo? ¿Quién te castigo? ¿Y qué ganarás tu con eso?

—¡Si! mi castigo es convertirte en el más rico del mundo y si logro eso, podre ir al cielo y reunirme con mi familia.

—¡Vaya castigo mas loco que te pusieron! Hubieras escogido a alguien con mejor cuna y talento, conmigo creo que se te será imposible conseguir eso.

—Me gustaría escoger a las personas, sin embargo, eso no depende de mí. Por lo general tengo ayudar a la primera persona que toque el objeto donde habito.

—¿y a cuantas personas has vuelto millonarias? —**Pregunto Michael con una actitud muy positiva?**

—Solo tengo que conseguir que la persona con la que tengo contacto se convierta en la persona mas rica del mundo, y así podre ir a descansar en paz. Por el momento no he conseguido que mis amos si quiera hayan salido de pobres. — **Diciendo el anciano esa última oración con desconsuelo.**

—¡Vaya que esperanza!, así que tengo un fracaso como Maestro. — **Dijo Michael muy decepcionado.**

—No fue culpa mía, ninguno de ellos quiso seguir mis consejos. — **Dijo el**

anciano justificándose.

— ¡Tengo una idea! ¿Y si te muestro al mundo y monto un espectáculo para hacerme rico? — **Dijo Michael muy emocionado.**

— Lamentablemente solo tu puedes verme, si te vieran en este momento, creerían que estás loco o esquizofrénico.

— ¿Queeee? Tu si que no ayudas. ¿Y qué debo hacer entonces?

— Por el momento ponte el anillo, ya que con el puedo estar contigo a lo máximo un kilómetro. De esta manera podre cuidarte y que sabemos talvez tienes buena suerte.

Michael tomó el anillo y se lo puso en el dedo anular izquierdo, sin embargo, pido al espíritu que le hablara únicamente cuando nadie los mirara, para que no creyeran que estaba loco. El espíritu también dijo que se podían comunicar con la mente y que estaría dentro del anillo hasta que el pudiera necesitarlo.

Así Michael se marcho del rio rumbo hacia la casa de su abuela con muchas cosas dentro de su cabeza, por otro lado, pregunto:

— Por cierto; ¿Cuál es tu nombre anciano?

— Mi nombre es ..."Nabu"

— Mucho gusto, soy Michael. Bienvenido a.....